



A LA LL DONDE SE HALLE

Coco Manto

La Real Academia Española ha resuelto desterrar del alfabeto a las letras Ch y Ll por considerarlas ilegales, vulgares dígrafos, dos signos ortográficos que perviven en concubinato y que, siendo del mismo sexo grafémico, dan a hablar presuntas cosas feas.

Aparte de eso, la RAE (¿no debería esa señora abreviar su nombre como RALE, ya que se trata de la Real Academia de la “Lengua” Española?) se despachó con la cuchara grande al ordenar que la “z” se escriba “ceta” y se llame “uve” a la “v” (v chica), “ye” a la “y” griega e “i” solita a la “i” latina. Y dispuso, además, que a Iraq se le clave una k final (Irak) y que Qatar se escriba “Catar”, como el verbo ese para tantear el espíritu del vino.

No me preocupa la suerte de la Ch en el diccionario, porque mientras tenga el respaldo armado del Che la gente seguirá diciendo Che a la Ch, aunque la escriban sin e. Tampoco lamentaré la situación en que quedarán otros indefensos fonemas a los que se les despojará de su tilde. Matilde, nada que ver contigo, por si acaso.

Lo que deseo es abogar orgullosa y llanamente por la vigencia legítima de la Ll en el alfabeto, toda vez que ella no es ninguna imilla arrimada ni vive mendigando locuciones ajenas. Los bolivianos somos los que mejor pronunciamos las palabras con elle, a diferencia de los peruanos, por ejemplo, que dicen siya a la silla, gayeta a la galleta o de los argentinos que pronuncian una sofisticada cashiada con la elle resbalada en una ssh cuando quieren decir callada y pronuncian beshiesa por belleza. ¿Es o no es así, senshishitos y carismáticos bonaeshenses?

Alarma que los caballerangos del idioma quieran someter a la Ll y a la Ch a un burdo acto de racismo y discriminación. No espero que los periodistas de pacotilla patronal, los sipcarios (escribas a sueldo de la SIP) se atrevan a la bulla bellaca que acostumbran cumpliendo

órdenes y menos contra este real atentado a la identidad de aquellos fonemas.

Para mayor INRI (burla), la decisión de la RAE es también un hecho separatista, porque quiere dividir, al modo “cívico” de los escisionistas de Bolivia, los dos palos ayuntados que forman la llenadora “ll”. Si le usurpan el derecho de llamarse así a la Ll, nuestra fabla popular será una olla de grillos y los capangas podrán hacer oficial el yeísmo que desde hace rato está bordeando la autonomía de la doble ele. Si nos empujan a pronunciar ye por elle, ¿cómo se llamará al gallo para avisarle que la gallina fue pisada por el caballo allá donde las cebollas se dan una maravilla? (“¿yamar al gayo de la gayina y el cabayo ayá de las ceboyas una maraviya?”)

Donde más fuerte resentiremos los bolivianos la sopaypilla encanallada de llorar la humillación a la brillante maestra Ll, será en el recién oficializado quíchua, que utiliza la grafía castellana. “Ama llullay”, dice el mandato “no mientas”. ¿Acaso vamos a escribir “ama yuyay” que, traducido, quiere decir “no recuerdes”? La matrona RAE ha de saber que en el quíchua “yuyay” significa recuerdo-memoria. Y “llullay” mentira. ¿Cómo serán a futuro nuestras exclamaciones de ¡Jallalla Bolivia!, ¡Jinalla Llallagua! ¡Callados los llunkus! y demás llameradas revolucionarias?

Los doctos de la RAE incurren también en una ñoñería al dejar que los gringos saquen a la ñ (la letra Eñe) de la computación aduciendo “una masificación de la escritura vía computador” (sic). Dan ñañaras, como dicen los mexicanos, estos mañosos que no miden daños para allanar la escritura bienhallada de las mayorías llanas y firmes en sus casillas.

¿Y qué dirá nuestra benemérita academia boliviana acerca de estas usurpaciones? A propósito, desde el siglo pasado estoy pugnando porque la Honorable Academia Boliviana

de la Lengua Española se abrevie HABLE, para hacer más propia la insigne sigla, pero ningún miembro de número me da número de miembro.

Ya está de buen tamaño que estemos “callarus nomás” frente a la dejadez de la HABLE para que le pida a la madrastra RAE el reconocimiento, por ejemplo, de algunas de las creaturas originarias de nuestra fable popular, tales como *ófrico*, *anticrético*, *queste*, *aguaytar*, *estido*, *juntucha*, *macurca*, *concuasar*, *huato*, *hualaycho*, *jailongo*, *birlocha*, *corteja*, *pasapasa*, *rosquero*, *chizo*, *choco*, *chota*, *jovero*, *velay*, *calancho*, *sacre* y otros cien bolivianismos bien waliquis.

Vuelvo a la sencillez atornillada de la Ll. No es una letra de cambio ni una olla llena de hollín desternillante. Viene de buena familia, de Castilla, casta castellana, y en Llallagua, mi lar nativo, las palliris (seleccionadoras del metal entre las piedras) la llevan en una lliclla (aguayo) con millus (sahumerios) bajo llantucha (sombrija del solio) de lloque en su llantina.

Veán nomás el llamativo juego de ellos que me mandé en este collage, aunque todo aquello no sea verdad. La Ll: llave de la llaneza verbal bienhallada; bella como la Llollobrígida; llama-estrella-anillo del Illimani... Ay, maravilla, llora sencillo llanto de lluvia.

Si la sacan del alfabeto, ¿dónde se reclinará la “m”? Y aquí les regalo otra de mis breverías: *“Héme aquí, dijo, y se acomodó entre la Ll y la N”*.

Quisiera salirme de esta llorona nota llanera reproduciendo la décima, pésima por cierto, que me entregó Destello Llasa, el dizque cronista de Quillacollo:

*La RAE descabellada
suprimió la letra elle
y eso hace que me querelle
ya que ante tal canallada
hay gente que está callada,
esa dentellada duele
porque en mi llajta se suele
gritar llockalla canalla
pasankalla faramalla
y otras llajhuas de doble ele.*

¿Y entons? 

Jorge Mansilla Torres. Escritor y periodista boliviano, también conocido por su seudónimo “Coco Manto”. Ha recibido, entre otros, el Premio de Poesía “Franz Tamayo” (La Paz, 1980), el Premio de Poesía “Ramón López Velarde” (México, 1982) y el Premio de Poesía “Efraín Huerta” (México). Fue galardonado también por la Asociación de Periodistas y el Sindicato de la Prensa de La Paz. Residente en México largo tiempo, ha colaborado en diversos medios, como el periódico *Excélsior*. Fue Embajador del Estado Plurinacional de Bolivia en México. Es miembro del Concepto Editorial de *Archipiélago*.

